

Sábado
Viernes

Jueves
Miércoles

Martes
Lunes

Es el

Domingo
realmente

Sagrado?

Joe Crews

Library of Sermons #23

¿Es el domingo realmente sagrado?

By Joe Crews
Copyright © 1984

Un giro equivocado

Una de las oraciones más bellas de David está registrada en el libro de Salmos 43:3. “Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; Me conducirán a tu santo monte, Y a tus moradas.”

La misma petición sincera de entender la palabra de Dios debe estar en el corazón de cada buscador de la verdad. La disposición de aprender y obedecer debe caracterizar a todos los que esperan ser iluminados por el Espíritu Santo. En los tales, se cumplirá la hermosa promesa de la bienaventuranza. “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.” Mateo 5:6

Pero no sirve para nada orar para encontrar la verdad, si nuestra intención no es obedecer cuando Dios responde nuestra oración. Uno de los favores más grandes que Dios nos otorga, es darnos el

conocimiento de su palabra y lo más presuntuoso que alguien puede hacer es pedirle a Dios la capacidad de comprender su voluntad y luego negarse a obedecer por cualquier motivo, cuando la respuesta llega.

Muchas personas son culpables de llevar a la Biblia a un nivel inferior que corresponda con su experiencia pobre y débil, en vez de llevar su experiencia a un nivel más elevado para cumplir los requisitos de la Palabra. Solamente existe una gran prueba decisiva para encontrar la verdad, y esta es la Biblia. Cada pensamiento religioso, cada libro que leemos y cada sermón que escuchamos deben ser medidos por la regla infalible de las Escrituras inspiradas. No importa lo que nos enseñaron de niños, lo que la mayoría sigue, o lo que nuestras emociones nos llevan a pensar o creer. Estos factores no son válidos como prueba de la verdad absoluta. La pregunta fundamental que debe ser contestada es: ¿Qué es lo que la palabra de Dios dice acerca del tema?

Algunas personas piensan que si son sinceros en lo que ellos creen, Dios les acepta y guarda. Sin embargo, sinceridad solamente, no basta. Uno puede ser sincero y estar sinceramente equivocado. Recuerdo una oportunidad cuando estaba con-

duciendo a West Palm Beach, Florida, hace varios años. Al menos yo pensaba que iba allí; era de noche y no había visto ninguna señal de carretera durante un buen rato. Repentinamente las luces del coche captaron una señal que decía: "Belle Glade 14 millas." Desconsolado, me di cuenta de que estaba viajando en la dirección opuesta de West Palm Beach. Estaba en el camino equivocado. Nadie podría haber sido más sincero que yo esa noche, pero la realidad era que estaba sinceramente equivocado. Ahora, yo pude haber continuado en el mismo camino diciendo que de alguna manera, en algún lugar más adelante yo iba a encontrar West Palm Beach, pero por el contrario lo que hice fue dar vuelta al coche y volví al lugar donde tomé la dirección equivocada, de esta manera encontré y seguí el camino correcto que conducía a West Palm Beach. Esa era la única decisión correcta que tenía que tomar.

Mentes cerradas y "la mayoría manda"

La palabra de Dios tiene mucho que decir sobre aquellos que están dispuestos a ser corregidos. Las personas que son más dignos de lástima son aquellos que han cerrado sus mentes. Se resisten a cualquier información que varía de su punto de vista personal. Sus mentes han tomado una decisión, y no

quieren preocuparse por los hechos. Esto es especialmente cierto con respecto al tema del sábado.

Multitudes han heredado opiniones acerca del día que se observa semanalmente, y encuentran muy difícil inspeccionar objetivamente a cualquier otro punto de vista. Muchos de ellos saben que uno de los diez mandamientos requiere guardar el séptimo día de la semana. También saben que el séptimo día es el día sábado. Sin embargo tenazmente siguen la tradición de observar un día diferente del que mandó Dios. Observan el domingo, el primer día de la semana, por el cual no existe ningún mandamiento bíblico.

¿Por qué lo hacen? Los que observan el domingo simplemente han aceptado la práctica de la mayoría de la cristiandad religiosa en la comunidad donde se criaron; razonan, que tiene que ser cierto ya que muchos lo hacen de esta manera. ¿Es esto una suposición segura? ¿Ha estado la mayoría generalmente en lo correcto en asuntos religiosos?

La Biblia responde claramente estas preguntas en forma negativa. Cada fuente disponible de información revela que por lo menos en asuntos religiosos, la mayoría siempre han estado equivocados. Jesús mismo dijo, "y como fue en los días de Noé,

así también será en los días del Hijo del Hombre." Lucas 17:26. Sólo ocho personas entraron en el arca para salvarse del diluvio. Cristo enseñó que sólo comparablemente unos pocos se salvarían en el fin del mundo. Dijo, "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan." Mateo 7:13-14

Es muy cierto que la gran mayoría de cristianos hoy en día, incluyendo muchos famosos evangelistas y teólogos, observan el domingo en lugar del sábado del séptimo día.

Esto no debería impresionar a nadie, pues a la luz de las palabras de Cristo, vemos levantarse una señal de advertencia. La verdad nunca ha sido popular entre las masas. Y la mayoría hoy en día, como en los días pasados, no buscan realmente la verdad sino una religión, cómoda, fácil, sin complicaciones que les permita vivir como lo desean.

¿Entonces cuál es la prueba acerca de la verdad del sábado? Una sola cosa, - **la Palabra de Dios**. Desafortunadamente, millones nunca han estudiado, por sí mismos, este tema en la Biblia. Propongo

que estudiemos a la luz de la Biblia la práctica de la mayoría de guardar el domingo como el día sagrado del señor para saber si es correcto. Si es bíblico, entonces todos nosotros debemos aceptarlo y guardar fielmente cada domingo. Si las Escrituras no lo apoyan, entonces debemos diligentemente escudriñar la palabra de Dios hasta que encontremos el día que Jehová bendijo, el día que él santificó, el día de reposo que nos mandó a observar.

La manera más honesta que conozco de abordar este tema es examinar absolutamente todo lo que dice la Biblia sobre el primer día de la semana; hay solamente ocho textos en el nuevo testamento que se refieren a este día, y estudiando cuidadosamente estos versículos, podemos estar seguros de que tenemos toda la evidencia que tiene que ser considerada ante nosotros. Si hay alguna autoridad bíblica para guardar el primer día de la semana, tendríamos que encontrarla en uno de estos versículos.

¿Estamos dispuestos a enfrentar las consecuencias de este tipo de estudio exhaustivo? Es aquí en donde nuestros prejuicios se pondrán a prueba ¿Podemos abrir nuestras mentes totalmente a lo que revela el objeto de esta búsqueda? Estas preguntas no son un truco. Personalmente, no me importa que día de reposo en particular es encontrado. Si la

Biblia lo enseña, felizmente guardaría el lunes, jueves, viernes o domingo. Hace mucho tiempo, decidí ser cristiano y seguir la palabra de Dios dondequiera que me llevase, sin importar mis sentimientos. No hace ninguna diferencia para mí qué día sagrado observo, siempre y cuando sea el día ¡mandado en la Biblia! Espero que usted también lo considere de la misma manera ahora que empezamos a examinar cada referencia en el nuevo testamento que menciona el primer día de la semana.

La resurrección el domingo

Empecemos con el primer evangelio; Mateo escribe: “Pasado el día de reposo al amanecer del **primer día de la semana**, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.” Mateo 28:1. Aquí tenemos una prueba muy interesante que el sábado no podría ser el primer día de la semana. Según este pasaje el sábado estaba terminando cuando el primer día estaba comenzando. Son dos días sucesivos. Basado en las escrituras nadie verdaderamente podría llamar el domingo el día de reposo. Sería confuso y anti-bíblico.

Lo esencial del testimonio de Mateo es simplemente que las mujeres llegaron en la madrugada del

día siguiente al sábado y encontraron que Jesús ya había resucitado. Esto armoniza perfectamente con el siguiente Evangelio, el cual añade algunos detalles más. Observe que Marcos identifica el amanecer con "la salida del sol". Él escribió, " Cuando pasó el día de reposo María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungrile. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? "Marcos 16:1-3.

Estos relatos paralelos de los Evangelios aclaran una idea falsa que muchos tienen en común, la cual ha surgido acerca del significado de las palabras de Mateo "al amanecer del primer día de la semana." Algunos han interpretado esto como el tiempo justo antes de que se ocultase el sol en el sábado por la noche, ya que el cálculo hebreo establece el final del sábado con la puesta del sol. Los que sostienen esta opinión asumen que las mujeres llegaron al sepulcro justo antes de que el primer día de la semana se iniciara con la puesta del sol.

Aquí apreciamos el valor de comparar texto con texto. Las palabras de Marcos hacen imposible sostener la opinión de que las mujeres llegaron en la

noche del sábado y encontraron la tumba vacía. Él menciona las mismas mujeres llegando al amanecer del domingo por la mañana, pero preguntaban, "¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?" Obviamente, si ellas hubiesen llegado a la tumba la noche anterior y descubrieron la tumba vacía, sabrían de antemano que la piedra de la entrada del sepulcro había sido removida. De esta manera, podemos entender claramente que "El amanecer" de Mateo se refiere a la visita muy temprano; a la salida del sol en la mañana del domingo.

La tercera referencia del nuevo testamento acerca del primer día es una simple declaración narrativa en Marcos 16:9, "Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios." Muy poco comentario es necesario hacer aquí, porque el versículo sólo repite la misma historia de la resurrección, temprano el domingo por la mañana. Lo que es importante destacar es que ninguno de estos textos dicen nada acerca de lo sagrado del primer día de la semana. No hay ninguna sugerencia o indicación de observar este día en honor a la resurrección.

Estableciendo el verdadero día de reposo

Una de las más completas descripciones vívidas acerca de los eventos de la resurrección se encuentra en el Evangelio de Lucas, y aquí leemos la cuarta referencia al primer día de la semana. “Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo. Este, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos, fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo.” Lucas 23:50-54

Antes de continuar leyendo, cuidadosamente examinemos la descripción inspirada de este día de la crucifixión. La gran mayoría de cristianos están de acuerdo en que estos eventos ocurrieron en el día que ahora llamamos viernes santo. Aquí es llamado el día de "preparación", porque era el momento de hacer arreglos especiales para el sábado, que se estaba aproximando. De hecho el texto declara simplemente “estaba para comenzar el día de reposo.” Esto significa que venía a continuación.

¿Qué más pasó en el día que Jesús murió? “Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea,

siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.” Luca 23:55-56

Durante el resto de aquel viernes funesto, las mujeres abnegadas compraron los materiales de unción e hicieron preparaciones adicionales para su visita a la tumba el domingo por la mañana. Entonces, como se inició el sábado con la puesta del sol, ellas "descansaron el sábado, día de reposo conforme al mandamiento." Esto identifica ese día santo como el sábado semanal específico de los diez mandamientos y no la Pascua o alguna otra fiesta-sábado que podría haber caído en cualquier otro día de la semana.

El siguiente versículo relata lo que las mujeres hicieron el día siguiente al sábado: “El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. Y hallaron removida la piedra del sepulcro.” Lucas 24:1-2

Primeramente, notamos que las mujeres vinieron a hacer su trabajo regular en el día de la resurrección. Las iglesias modernas se refieren a este partic-

ular primer día de la semana como el domingo de Pascua. No cabe ninguna duda que Jesús fue resucitado en algún momento durante las horas oscuras de esa madrugada. En ninguno de los relatos de los Evangelios encontramos evidencia de que las mujeres, o alguien más asignaran un carácter sagrado al día en que ocurrió la resurrección.

La narración de Lucas de ese fin de semana memorable demuestra, más allá de cualquier duda que el verdadero séptimo día sábado puede ser localizado con precisión. Lucas describe la secuencia de eventos durante tres días consecutivos: viernes, sábado y domingo. Jesús murió el día de preparación, y se acercaba el día de reposo. Los cristianos ahora se refieren a ese día como viernes santo. El siguiente día era el sábado "conforme al mandamiento." Puesto que el mandamiento indica claramente que "el séptimo día es el sábado del Señor", el sábado tiene que ser el sábado de reposo.

Es muy interesante notar que Jesús descansó de su obra de redención en la tumba el día de reposo, tal como él reposó el día séptimo de toda la obra de la creación que hizo en el día de reposo.

El día después del sábado de reposo, Jesús

resucitó. Hoy este día se conoce como el domingo de Pascua, pero la Biblia lo identifica como “el primer día de la semana”. A la luz de estos hechos indiscutibles, históricos a los cuales todo cristiano se suscribe, nadie puede alegar ignorancia del verdadero día de reposo. Es el día entre viernes santo y el domingo de Pascua. El relato de Lucas es una versión cronológica perfecta de los tres días, que incluso el más simple e inculto puede ubicar el séptimo día bíblico en nuestro calendario moderno.

Ahora estamos preparados para examinar **la quinta declaración** del nuevo testamento con respecto al domingo. “El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Juan 20:1 Muy poca nueva información encontramos en la descripción de Juan acerca de la resurrección. Como todos los otros escritores él no da indicio de ningún tipo, que el primer día de la semana debe ser considerado santo y observado como tal por cualquier persona. Hasta ahora, el tema en común y significativo de todas las historias del Evangelio ha sido una total ausencia de tal evidencia.

Por temor a los judíos

Juan menciona el "primer día" otra vez en el mismo capítulo, y esto a menudo se ha interpretado como una referencia a la observación del domingo como día sagrado. “ Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.” Juan 20:19

A pesar de que esta reunión de puertas cerradas aconteció el mismo día de la resurrección, ¿fue una conmemoración especial de ese evento? Las circunstancias hacen imposible que tal sea el caso. El texto dice claramente que estaban reunidos allí "por temor a los judíos." Los discípulos, asustados ya sabían que la tumba estaba vacía, y esperaban en cualquier momento ser acusados de haber robado el cuerpo de Jesús. Ellos, se reunieron todos juntos en la habitación cerrada por protección y seguridad.

El hecho es que los discípulos no creían que Cristo había sido resucitado de entre los muertos. El relato de Marcos revela el rechazo total del testimonio de María y los otros discípulos que llevaron la noticia que realmente habían visto al Señor resucitado. “Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. Ellos,

cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron. Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron. Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.” Marcos 16:10-14

Basado en estas palabras, debemos pasar calladamente sobre esa vergonzosa reunión de puertas cerradas, el domingo por la tarde. No era una ocasión de alegría desenfadada sobre la resurrección, como algunos lo han interpretado. De hecho, no había ningún reconocimiento por parte de los discípulos que había ocurrido un milagro. Estaban temerosos, deprimidos e incrédulos. Cuando Jesús apareció entre ellos les habló palabras fuertes de reprensión debido a su falta de fe y porque habían rechazado el testimonio de sus propios compañeros. ¡Que engañoso es hacer de esto un servicio de conmemoración feliz en honra a la resurrección!

Hasta el momento, hemos estudiado cuidadosamente **seis de las ocho referencias** del nuevo testamento, sin encontrar una sola instancia de la observación del domingo. De hecho, cada una de ellas

revela un desconocimiento consistente y total de cualquier reconocimiento de culto, adoración, oración, descanso y honra a la resurrección durante el primer día de la semana. Los Evangelios fueron escritos varios años después de que estos hechos sucedieran, dando muchas oportunidades al Espíritu Santo de inspirar a los autores con todos los detalles de los hechos. Jesús dijo a sus discípulos que el trabajo del Espíritu Santo era “guiar a toda la verdad” Juan 16:13. Si la observancia del primer día de la semana, hubiese formado parte de la verdad, entonces por obligación divina el Espíritu Santo tendría que habérselo revelado a Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Así como lo dijo nuestro Señor.

Ahora pasamos a **las dos últimas referencias**. Si no encontramos ninguna evidencia en estos textos, tendremos que abandonar la búsqueda, pues no hay ningún otro lugar en donde buscar. Pablo y Lucas son los testigos finales, quienes mencionan el primer día de la semana, y ambos han sido extremadamente tergiversados en lo que dijeron.

No hay observación del domingo en Corinto

En 1 Corintios 16:1-3 Pablo escribió: “En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de

Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue...a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.”

Observe cuidadosamente lo que el apóstol dijo, y lo que no dijo. Muchos han asumido que se estaba celebrando una reunión religiosa, durante la cual se pasó un plato de recolecta. Este no es el caso. Muchos de los cristianos de Jerusalén estaban sufriendo por falta de alimentos y para cubrir sus necesidades diarias; Pablo estaba escribiendo a las iglesias en Asia menor, para solicitar de ellos ayuda para estos cristianos que sufrían. Pablo pidió a la iglesia en Corinto que recogiera alimentos, ropa, etc. y que estas cosas se guardasen en sus casas hasta que él pudiese enviar a hombres a transportar lo que habían recogido a Jerusalén. La expresión " cada uno de vosotros, ponga aparte algo, guardándolo”, en el griego original provee la connotación clara de “poner a un lado en casa.” Los defensores del domingo, incluso están de acuerdo con esto.

No había ningún servicio religioso en el primer día de la semana. La colección y almacenamiento debía hacerse ese día. ¿Por qué Pablo sugirió que este trabajo se realizara el domingo, y qué involu-

craba conseguirlo?

En primer lugar, la carta tendría que haber sido compartida con la iglesia el sábado, en el día de reposo cuando estaban todos reunidos para culto. La primera oportunidad para hacer este trabajo sería al día siguiente, el primer día de la semana. Tenga en cuenta que había una escasez de alimentos aparente en Jerusalén, y la necesidad fundamental no era ante todo por dinero. Tales condiciones de hambruna no eran inusuales en áreas del Medio Oriente, como Lucas nos recuerda en Hechos 11:28 –30.

La iglesia en Roma da una idea acerca de las necesidades especiales de esos cristianos que sufrían. “Más ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. Romanos 15:25-28

Aquí el apóstol toca un punto sensible en su apelación elocuente. Los cristianos romanos tenían

una gran deuda de gratitud a la iglesia madre en Jerusalén, la cual había enviado maestros a evangelizarles. Pablo insta a que devuelvan regalos carnales o materiales en agradecimiento por las verdades espirituales que recibieron de ellos. ¿Qué tipo de regalos tenía Pablo en mente? Es muy interesante notar como él lo describe: "este fruto". La palabra griega usada aquí es "karpos," que es el término universal utilizado para fruta literal. También puede tener la connotación de "frutos de su trabajo."

Esto arroja luz sobre el consejo de Pablo a los cristianos en Corinto, de hacer su trabajo en el primer día de la semana, " para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas." Ese trabajo de recoger y almacenar productos del jardín y del campo no sería apropiado en el día sábado de reposo. En estos versículos, el domingo es identificado una vez más como un día de actividades seculares y no da ninguna indicación de observación religiosa.

El Sermón más largo de Pablo

Este sermón de Pablo nos lleva a la **referencia final** que podría proporcionar algún apoyo para observar el domingo como el día de reposo. En la historia de Lucas de la iglesia primitiva, él describe

la despedida dramática, que Pablo tuvo con los creyentes de Troas. Aquellos que se aferran a cualquier pequeña excusa para justificar su desobediencia a los mandamientos de Dios han distorsionado gravemente esta historia en el libro de hechos. Teniendo en cuenta que este es el único registro en el nuevo testamento de una reunión religiosa que tomó lugar durante el primer día de la semana, debemos examinarlo con interés especial y esmero.

El contexto revela que esta reunión fue durante la noche. “Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días. El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos; y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo disertaba largamente, vencido del sueño cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. Y llevaron al joven vivo, y fueron grande-

mente consolados. Nosotros, adelantán-donos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra.” Hechos 20:6-13

Hay algunas cosas muy inusuales acerca de esta reunión durante toda la noche en Troas. Primeramente, tuvo que ser una ocasión solemne, conmovedora tanto para el orador como para la congregación. En el versículo 25 Pablo declaró, " Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro."

Es evidente que esta sesión de despedida se llevó a cabo en la parte oscura del primer día de la semana. Había luces en la habitación, y Pablo predicó hasta la medianoche. Es importante entender la manera judía de calcular el tiempo. Los días no fueron calculados según el método pagano romano, de medianoche a medianoche. En la Biblia, el día comienza cuando el sol se oculta al atardecer.

El libro de Génesis describe todos los días de la semana de la creación de la misma manera. “Y fue la tarde y la mañana el día primero... Y fue la tarde y la mañana el día segundo,”etc. En otras palabras, durante el transcurso de un día, la noche siempre

viene primero.

Esto explica por qué el sábado, día de reposo se describe con las siguientes palabras: “Día de reposo será a vosotros... de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo.” Levítico 23:32 ¿Pero cuándo comienza el anochecer, según la Biblia? “Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados;” Marcos 1:32. Puesto que los fariseos enseñaban que no era permitido curar en sábado, la gente esperaba que pasase el día de reposo para llevar sus enfermos a Jesús. Por lo tanto, les llevaron al atardecer cuando el sol se había ocultado. Moisés escribió: “...sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol...” Deuteronomio 16:6

En Nehemías, se nos da otra descripción del principio del sábado. “Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del día de reposo dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día de reposo...” Nehemías 13:19. Esto sin duda coloca los primeros momentos del sábado al atardecer, cuando empieza a oscurecer.

Ahora estamos preparados para aplicar este principio sólido de la Biblia a la reunión de Pablo que

aconteció el primer día de la semana en Troas. La caída de la noche requería que esta reunión se celebrara el sábado por la noche. El sábado terminó al ocultarse el sol, y comenzó el primer día de la semana. Pablo, quien había permanecido siete días completos en este lugar para poder permanecer con la gente el sábado, decidió no embarcarse en la noche del sábado. En lugar de esto permaneció toda la noche con los creyentes y luego caminó veinte millas a través de la península en la mañana del domingo para continuar su viaje por barco y reunirse con sus compañeros en Assos.

Incidentalmente, los compañeros misioneros de Pablo, como Lucas, quien describe los puntos culminantes de este viaje programado cuidadosamente, formaban parte de la tripulación del barco. Es muy significativo el hecho de que ellos continuaron la navegación hasta que el sábado, día de reposo terminó en la noche del sábado; no sería adecuado trabajar en los remos y las velas en el día santo así como la salida de a pie de Pablo veinte millas a través del istmo el domingo por la mañana. Ni Pablo ni sus compañeros de viaje habrían permitido realizar estas actividades seculares en el Sábado Santo de Dios.

¿Por qué Eutico se cayó de la ventana?

La nueva Biblia inglesa declara que la reunión se celebró el sábado por la noche. El enfoque principal de la historia parece ser la resurrección de Eutico de los muertos después que cayó por la ventana. El impávido Pablo, después de ministrar durante el sábado continuó haciéndolo en la noche de ese mismo día, caminó veinte millas el domingo por la mañana para unirse con sus compañeros en Assos. Los que viajaban con Pablo se habían quedado en el barco que navegó alrededor de la península en la noche del sábado, después del día de reposo. Ese largo viaje a pie de Pablo al día siguiente, habría sido inadecuado en cualquier día santo.

Algunos han igualado el partimiento del pan con el servicio de comunión, pero este punto de vista no puede ser apoyado por las Escrituras. Lucas nos asegura que los primeros cristianos partían el pan diariamente. “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón” Hechos 2:46

La Biblia no puede confirmar el argumento de que Pablo celebró la cena del Señor con los creyentes en el aposento alto. La redacción parece

indicar que fue una comida común que compartieron juntos. "Después de haber subido, y partido el pan y comido..." Hechos 20:11. Aquí encontramos el comer asociado con el partimiento del pan. Es improbable que el servicio de comunión sea referido de esta misma manera.

Pero aun suponiendo que la reunión de despedida hubiese incluido la celebración del sufrimiento y muerte de Cristo, no prestaría ninguna credibilidad a la observación del domingo como el día de reposo de los diez mandamientos. Hemos visto en Hechos 2 que el partimiento del pan se hacía todos los días; en ninguna parte está vinculada la cena del Señor con un día en particular. Es sin duda obvio para cualquier persona, que la reunión en Troas no fue un servicio normal de adoración semanal. La importancia de esta sesión durante toda la noche consiste en la resurrección milagrosa del joven Eutico y en el hecho de que Pablo no vería de nuevo a la congregación antes de su muerte. El período particular de tiempo, todo el sábado por la noche no tiene ningún significado espiritual. Lucas, el historiador meticuloso, ni siquiera narra el contenido del sermón maratónico de Pablo, sin embargo documenta fielmente el milagro del joven resucitado. Al parecer, lo que Lucas intenta establecer es la forma en que Eutico cayó de la iglesia, y no el día en que

sucedió.

Ahora hemos completado el examen exhaustivo de cada una de las ocho referencias del nuevo testamento al primer día de la semana. Ninguna de ellas ha ofrecido la más mínima evidencia que el domingo fuese santificado por Dios o celebrado por el hombre.

El libro infalible de Dios ha revelado que la mayoría siguen la tradición en vez de la verdad. Millones han sido engañados en la ciega adhesión a un símbolo pagano vacío.

Eso me recuerda la historia de un Zar ruso quien tomó un paseo una mañana en la zona fronteriza de su extenso palacio. Allí vio a un soldado con un arma en su hombro, que marchaba de arriba abajo, cerca de una esquina desierta de la pared del patio. El Zar preguntó al soldado, que estaba al parecer en servicio de centinela, qué era lo que estaba protegiendo. El hombre respondió que él sólo seguía órdenes y no sabía por qué se le había asignado ese lugar en particular. El Zar entonces preguntó al capitán de la guardia qué estaba haciendo el soldado en ese lugar, pero el capitán de la guardia no tenía ni idea.

A continuación el general encargado de la

seguridad del Palacio fue consultado, pero no podía dar ningún motivo por la asignación. Finalmente, el rey ordenó una búsqueda entre los expedientes militares polvorientos, y el misterio fue revelado. Años atrás, la reina madre había plantado algunos arbutos de rosa en ese rincón del patio, y un soldado había sido enviado para proteger a estas tiernas plantas para evitar que fuesen pisoteadas. Más tarde, alguien olvidó cancelar la orden, y el ritual diario del centinela había continuado a través de los años, los soldados con sus armas, protegían nada más que una parcela vacía de rosas.

Hoy en día millones de cristianos sinceros religiosamente están tratando de proteger la santidad del domingo. No se dan cuenta de que en realidad no hay nada que proteger. El primer día de la semana es tan carente de santidad como el patio desierto de rosas. Jesús dijo: "...Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada." Mateo 15:13

El día que observaban

Ahora que hemos agotado todas las posibles fuentes para observar el domingo sin encontrar la menor evidencia favorable, pasemos a la historia inspirada de la iglesia primitiva. Si no guardaban el

primer día de la semana, entonces qué día observaban. El libro de los Hechos establece un patrón consistente de la observancia del sábado, el séptimo día de la semana. En una ocasión, los gentiles le hicieron una petición especial a Pablo, para que hiciese un servicio exclusivo para ellos en el día de reposo. “Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo... El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.” Hechos 13:42, 44

Hay algunos puntos muy interesantes en estos reveladores versículos que validan las costumbres de Pablo y sus compañeros cristianos en el día sábado. Después de predicar en la sinagoga, en donde no se les permitía entrar a los gentiles, Pablo fue rodeado por ellos con el objeto de pedirle que les predicase "el próximo sábado". Muchos han declarado que Pablo sólo predicaba en las sinagogas en el sábado porque tenía de antemano una multitud de judíos con quienes iba a trabajar. Esta es una afirmación falsa. En este caso, Pablo accedió a ministrar a los gentiles el sábado siguiente, y según el versículo 43, muchos de los que oyeron ese día eran "prosélitos" de la fe. Esto significa que fueron convertidos al cristianismo, y tanto Pablo como Bernabé "les persuadieron que perseverasen en la

gracia de Dios."

¡Qué interesante es, que su adoración en el sábado es referida en el contexto de continuar en la gracia de Dios! Los críticos modernos del sábado, día de reposo, tratan de catalogar a los que observan el sábado como legalista, alienados de la gracia del Evangelio; no así los escritores de la Biblia, quienes constantemente asociaban la obediencia con la verdadera salvación por fe.

En Hechos 16:13 tenemos una prueba positiva de que Pablo guardaba el sábado incluso cuando no había ninguna sinagoga, ni judíos. Él estaba ministrando en Grecia, en donde no había sinagoga y sólo se encontraban unos pocos judíos dispersos. ¿Qué hizo el sábado, día de reposo? "Y en el día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido." Hechos 16:13

Incluso sin ninguna iglesia a donde asistir, el apóstol buscó un lugar para realizar el culto religioso; un lugar de oración a orillas del río y predicó a los que estaban allí. Sin lugar a dudas, nadie puede dejar de discernir la profunda dedicación y devoción de Pablo al sábado, día de reposo cuando le seguimos en esta misión extraordinaria al aire libre.

Supongamos por un momento que esta experiencia en Macedonia hubiese ocurrido el primer día de la semana en lugar del sábado. Sin lugar a duda, hubiese estado citada como evidencia absoluta para la observación del domingo, y todos tendríamos que estar de acuerdo. Pero, ¿qué posible argumento se puede presentar en contra de este ejemplo de Pablo mostrando la verdadera observancia del sábado?

Una vez más, leemos acerca de la práctica habitual de Pablo en los siguientes versículos: “Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos” Hechos 17:2 “Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo y persuadía a judíos y a griegos.” Hechos 18:4

Finalmente, citamos el testimonio personal del gran apóstol que nunca observó el domingo como día santo en toda su vida. Justo antes de su muerte, Pablo hizo la siguiente declaración contundente a los líderes judíos: “Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos” Hechos 28:17.

¡Piense por un momento! Si Pablo deliberadamente hubiese quebrantado el día de reposo, y observado otro día diferente al séptimo, él no podría haber declarado verdaderamente que no había hecho nada en contra de la costumbre judía. Solo con la fuerza de esta declaración sin reserva de un hombre de integridad irreprochable, cerramos la búsqueda de la autoridad en la Biblia para observar el domingo como el día santo de reposo. Sencillamente no está allí.

Si hubiésemos sido capaces de encontrar esta autoridad, nuestra obligación religiosa, sin duda, sería mucho más fácil de cumplir. Tendríamos el apoyo y el ejemplo de la mayoría de las grandes instituciones religiosas de la tierra, tanto protestante como católica.

No estamos buscando la manera más popular o la más conveniente; estamos buscando la dirección de la Biblia, y la hemos encontrado. Con toda honestidad, debemos declarar que la costumbre imperante de guardar un día diferente al ordenado en la gran ley escrita por la mano de Dios, es contraria a la palabra que finalmente nos juzgará. Ninguna cantidad de opinión popular de la mayoría, puede anular el importante testimonio sencillo: "Jehová ha dicho así." Debemos basarnos y mantenernos solamente

en la Biblia para sostener una doctrina en cualquier tema.

La palabra de Dios declara, “más el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna...” Éxodo 20:10. Hasta que encontremos alguna indicación en la Biblia que Dios ha eliminado la ley moral, que él mismo introdujo en el mundo, con una demostración de poder y grandeza, continuaremos guardando los diez mandamientos, ellos todavía están vigentes y son una obligación para nosotros hoy en día. Dios dijo lo que quiso decir, y quiso decir lo que dijo.

Algunos argumentan que Dios nos exige de guardar el cuarto mandamiento porque es imposible guardar el séptimo día en la sociedad competitiva, industrializada en que hay que ganarse la vida. Es indudable que satanás ha manipulado el mundo económico para crear una clara desventaja al observador del sábado; pero Dios nunca exige lo imposible. No hay ninguna razón para quebrantar los mandamientos de Dios.

Tu puedes decir: "pero mi jefe requiere que trabaje el sábado, y yo no puedo permitir que mi familia se muera de hambre". La respuesta a ese dilema fue dado por nuestro Señor hace mucho tiempo

atrás durante el sermón del Monte. Él dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Mateo 6:33. Los versículos anteriores definen "estas cosas" como alimentos, ropa y trabajo. Jesús simplemente nos dice que si alguna vez hay un conflicto entre obedecer a Dios u obedecer a nuestro jefe, debemos poner a Dios en primer lugar. Las consideraciones materiales nunca deben ser más importantes que hacer la voluntad de Dios.

En cada caso, Dios honra la fe del cristiano que decide observar el sábado independientemente de lo que suceda con su trabajo. Muchas veces Dios obra milagros haciendo arreglos especiales para aquellos que observan su ley. En algunos casos, permite que sus hijos sean puestos a prueba cuando pierden sus puestos de trabajo y luego abre mejores puestos para ellos en respuesta a su fe. Sin embargo, "estas cosas" siempre son añadidas cuando confiamos en él y obedecemos, sin importar las circunstancias.

El verdadero secreto de guardar el sábado del Señor consiste en que ¡el Señor del sábado viva en nuestros corazones! Es el amor el que lleva a los hijos de Dios a elegir la muerte antes que la desobediencia a cualquiera de sus mandamientos. Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos.”

Juan 14:15.

El apóstol Juan define el amor en estas palabras: “Pues éste es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos...” 1 Juan 5:3

Por lo tanto, podemos concluir que no se trata de qué día observamos para el Señor, sino del camino; el camino de la obediencia a través del amor, o el de la desobediencia por falta de amor. ¡Analice este punto y nunca lo olvide! Guardar el sábado, incluso el verdadero séptimo día sábado, es una operación inútil si no procede de un corazón lleno de amor y devoción a Dios. Sin amor, guardar toda la ley de Dios se convierte en algo mecánico y deprimente, pero con amor, cada mandamiento se convierte en gozo y deleite. Haga de este tipo de relación de amor personal, la base de la observancia del sábado, día de reposo, y será para usted ¡el día más feliz de la semana, por el resto de su vida!

* * * * *